

dado de ellas, hubiera podido sacar del artículo de J. Lope Blanch,⁵ "Sobre el uso del pretérito en el español de México", que hay reglas bastante divergentes sobre la repartición de los dos tiempos gramaticales, y reglas que valen no sólo para México y otras regiones de la América hispanohablante, sino también dentro del español de España. Así pues, también la caracterización arriba reproducida del perfecto compuesto (y con ella la del perfecto simple), caracterización más bien convencional en el fondo, precisará de una corrección y renovación.

HARRI MEIER

Bonn.

PETER RICKARD, *La langue française au seizième siècle. Étude suivie de textes*. Cambridge, Cambridge University Press, 1968; 386 pp.

El título de este libro puede resultar algo engañoso, puesto que no se hace en él un estudio de la lengua francesa a través de documentos, sino que se nos ofrece una crestomatía —antecedida por un prólogo— compuesta por fragmentos (tomados generalmente de la edición príncipe) de cincuenta obras, la mayor parte de ellas redactadas en prosa y publicadas durante el siglo xvi. En las 52 páginas que forman la introducción, el Profesor Rickard orienta al lector sobre el tipo de textos a los que se enfrentará. Cabe señalar que, excepto el capitulillo dedicado a la ortografía, los datos que allega en esta primera parte no añaden gran cosa a los que pueden encontrarse en el tomo II —asignado al estudio del siglo xvi— de la *Histoire de la langue française* de Brunot, obra a la que, a grandes rasgos, sigue Rickard en su prólogo.

El precioso material que, tras atinada y ardua selección, el Dr. Rickard edita, cronológicamente organizado, y que procede de diversos archivos y bibliotecas europeos, facilita al estudio de la lengua francesa fuentes de primera mano que, por lo regular, resultan inaccesibles. Ya Brunot, al referirse al siglo xvi, se quejaba de la dificultad que encontraba en localizar

Cf. también *Actas del III Congreso Internacional de Hispanistas*, México, 1970, pp. 601-604: el uso amplio del perfecto simple en México es un rasgo conservador, y corresponde al del portugués, gallego y asturiano.

⁵ *Studia Philologica. Homenaje a Dámaso Alonso*, II, 1961, pp. 373-385.

textos de esta naturaleza: "Quel travail critique peut-on entreprendre sur des ouvrages, dont la plupart sont introuvables, et dont les travailleurs doivent abandonner les rares exemplaires à des bibliophiles qui se les disputent au poids de l'or?"¹

La variedad de estilos y temas que tocan los autores de los documentos reproducidos prueban que la lengua francesa contaba con suficiente prestigio —al menos en un círculo de intelectuales que, al transcurrir el siglo, se fue ampliando cada vez más— como para que se escribiese en ella el resultado de especulaciones sobre asuntos científicos y artísticos, que anteriormente sólo hubieran podido redactarse en latín. Los textos en los que se examinan las bondades de la lengua vulgar resultan doblemente valiosos para el lingüista, ya que por un lado reflejan las características del francés culto de la época, y por otro proporcionan datos importantes respecto de los conceptos que se tenían durante el Renacimiento sobre los diferentes aspectos del habla vernácula de Francia. Así sucede con el divertido pasaje en que Rabelais, al satirizar el habla lemosina, no sólo muestra la mayor reputación que gozaba el dialecto de l'île de France frente al resto de las hablas de la Galia, sino que proporciona datos interesantísimos para conocer el estado en el que se encontraba el lemosín del siglo xvi. Igualmente significativos son los textos en los que Henri Estienne, con un espíritu netamente renacentista, pretende probar el paralelismo que existe entre el francés y el griego; o los párrafos en que Joachim du Bellay concede la misma jerarquía al francés que al latín y al griego para tratar temas eruditos: "& ne me puyz assez emerueiller de l'etrange opinion d'aucuns sauës, qui pensent que nostre vulgaire soit incapable de toutes bonnes lettres, & erudition; comme si vne inuention pour le Language seulement deuoit estre iugée bonne, ou mauuaise" (p. 123). Especialmente fructíferos para el historiador de la lengua son los pasajes en los que Étienne Pasquier censura a la nobleza por emplear voces que él considera afeminadas: "Le courtisan a transformé la pureté de nostre langage en vne Grammaire toute effeminée, quand au lieu de *Roine*, alloit, tenoit, & venoit, il dict maintenant *Reine*, allet, tenet, & venet" (p. 240).

En lo que atañe al sistema de transcripción que emplea el Prof. Rickard, cabe señalar que, a pesar de que la conservación

¹ FERDINAN BRUNOT, *Histoire de la langue française; des origines à nos jours*. I, Paris, 1966, pp. xiv-xv.

de las abreviaturas dificulta la lectura de los documentos, la exacta reproducción de la grafía original puede ser de utilidad para un futuro estudio de la ortografía —como el propio Rickard sugiere—, y también para completar y comprobar los datos que proporcionan obras como la de Thurot sobre la pronunciación del francés del siglo xvi. Asimismo, la copia fiel de las antiguas ediciones puede resultar sumamente provechosa para afinar y puntualizar algunos aspectos léxicos o sintácticos de las modernas gramáticas históricas del francés.

El profesor Rickard, en la parte reservada a las notas, proporciona, aunque sin pretender hacer un estudio sistemático, observaciones de carácter general sobre ciertas construcciones sintácticas peculiares del francés del siglo xvi. Por ejemplo, apunta que durante ese siglo se encuentran a menudo casos como *Il semble que ceux qui furent cause... n'auyent pas expérimenté* (p. 299), donde aparece el indicativo después de *il semble que*. Afirma que el empleo del participio absoluto en *Ces lettres receues et veues Pantagruel print* (p. 277) es en francés resultado de un calco sintáctico del latín, y que la aparición del pronombre en *se ressentir* (p. 294) es fruto de la influencia del italiano *risentirsi*.

Dado que se trata de una obra de carácter erudito, no deja de sorprender que en el glosario —de ninguna manera exhaustivo— el autor aclare el significado de vocablos como *miseri-corde*, *non*, *peinture*, *commun*, *un* y otros similares.² Igualmente curioso resulta que, en la lista de nombres propios, explique el sentido de voces como *Lucifer* "Ange dechu, prince des demons", *Neptune* "Dieu de la mer", *Cesar* "Dictateur romain" o *Galice* "Región d'Espagne".

CLAUDIA PARODI

Centro de Lingüística Hispánica.

SAMUEL G. ARMISTEAD y JOSEPH H. SILVERMAN, *The Judeo-Spanish Ballad chapbooks of Yacob Abraham Yond*. Berkeley—Los Angeles—London, University of California Press, 1971; xiv + 640 pp.

Con la aparición de este tomo I de la colección *Folk Liter-*

² En cambio, no indica el sentido de voces como *lierre*, *saccager* o *teusse*. Por otro lado, huelga añadir que algunas de sus definiciones resultan circulares. Tal es el caso de *plaideur*: "Personne qui plaide".